

EL MITO COMO ELEMENTO PEDAGÓGICO PARA LA FORMACIÓN DEL EDUCADOR CULTURAL

Autor: Lcda. Irene Cabay Macías

Institución: COLEGIO PARTICULAR PDTE. CARLOS JULIO AROSEMENA TOLA”

Correo electrónico: yanua_i@hotmail.com

INTRODUCCIÓN.

El siguiente trabajo centra su análisis en la recuperación del mito como un sistema de conocimientos que se mantienen vivos a través de los tiempos en cada uno de los “relatos” de nuestros pueblos ancestrales; no solo de América india, sino de todos los pueblos y culturas a quienes les da su legado particular, que permanece en la palabra oral, transmitida en cada cuento, leyenda, sentencia, canto sagrado, baile ritual, etc.

Es necesario reconocer que entramos al nuevo milenio como un país que todavía no conoce, ni reconoce, ni siente con orgullo sus orígenes, no existe una identidad clara y sobre todo, desconoce su diversidad étnica – cultural, nombrada solo para el folklore. En este sentido, la cultura, la identidad y lo ético – moral, son elementos preponderantes en el mito, y que nuestro sistema educativo no le ha dado la importancia y profundidad debida. ¿Qué niño de nuestras escuelas fiscales, nacionales o particulares, sabe o por lo menos reconoce esta diversidad? ¿Conoce acaso, que existe un niño, niña shuar, achuar, quichua, huarani,... que piensa y vive diferente? Me atrevería a decir que no. ¿Cuáles son los elementos que nos identifican y nos dan esa noción de ser, de pertenencia? El Estado y los gobiernos de turno no aportan mucho al respecto. Dentro del plan decenal se plantean dos aspectos importantes:

- “Universalización de la Educación General Básica, para garantizar el acceso de nuestros niños y niñas al mundo globalizado. Su objetivo principal es brindar educación de calidad con enfoque inclusivo y de equidad, respetando las características de pluriculturalidad y multilingüismo de los individuos, siendo una de sus principales líneas de acción promover una educación que refuerce los rasgos culturales y étnicos de los pueblos y nacionalidades del Ecuador”.

- “Universalización de la Educación Inicial, para dotar a los infantes de habilidades para el acceso y permanencia en la educación básica. El objetivo principal de esta política es brindar educación a niños y niñas menores a 5 años garantizando el respeto de sus derechos, su diversidad cultural y lingüística, siendo una de sus principales líneas de acción la implementación de la educación infantil, familiar, comunitaria e intercultural bilingüe”. (1)

¿Cómo entras a un mundo globalizado, sino te reconoces individualmente como parte de un todo diverso? Y ¿cómo enfocamos la inclusión, la equidad si nos desconocemos unos a otros? En este aspecto los maestros hablamos un discurso diferente, en las escuelas “bilingües” reclamando reconocimiento y en las escuelas “mestizas” enseñando cultura como folklore desde el Buen Vivir,

Cabe decir que sobre el mito y nuestros mitos hay mucho que conocer, investigar, recuperar y comprender, no solo como el relato que se conserva en las culturas tradicionales, sino como ese “saber” con esencia y significado que mantiene vivas y con identidad presente a las diversas culturas. No es la intención plantear un concepto adecuado sobre mito, sino rescatarlo del uso común tan manoseado que lo define como sinónimo de mentira, falsedad o algo ficticio e irreal; restablecer esa sabiduría integral que implicaba una visión cósmica de la existencia, en una relación sacral del ser humano, natural y social. Por ello, me atrevo a esbozar al mito como elemento pedagógico para la formación del educador cultural que nos permita una transformación del pensamiento, de actitudes y acciones frente a otro y otros diversos; que por ejemplo en lo educativo, los educadores sepan reconocer al niño y niña que tienen en sus manos, de tal manera que la enseñanza se haga vivificante, creando y recreando nuevas formas del conocimiento, sin el tal normal y rutinario encasillamiento de una educación secularizante, venida a menos en su calidad e ineficaz hasta para el mismo sistema dominante, intolerante hacia lo diferente y diverso. Así recuperar al mito, por ejemplo desde el punto de vista lingüístico, proponiendo una nueva “oraliteratura”, como plantea Manfred Frank, autor del “Dios venidero”, crear la nueva mitología y que para ello se hace necesario descubrirla desde la literatura: el cuento, la fábula, la leyenda, y por que no el canto.

Muchos pueblos luchan en la actualidad por mantener y revitalizar su identidad, y su fuente para ello son los mitos. Un ejemplo lo constituyen los “Kanaka Maoli”, pueblo originario de Hawai que desde las décadas de 1820 es víctima de una “supresión cultural” formalizada desde la llegada de los primeros misioneros. Sin embargo, esto no ha podido contra el

“Hula”, que es un baile con cantos sagrados una forma de arte que narra la historia y los mitos de la creación de las islas. Otro ejemplo es el pueblo Kogi de la sierra Nevada de Santa Marta en Colombia, allí existe una comunidad que procura mantenerse al margen de los males que aquejan a las sociedades modernas y tratan de ser fieles a sus tradiciones y leyendas ancestrales; así en Kemakumake, las convicciones ancestrales siguen presentes. El sentido de pertenencia e identidad, no solo a su comunidad, sino a la naturaleza –a la tierra- como fuente de vida, se recrean y transmiten en cada relato mítico, otorgándole una gran importancia, pues son para ellos las enseñanzas de los valores de su cultura.

Podemos desarrollar un lenguaje mítico que desde lo ancestral nos permita recrear una identidad con nuevas formas de comunicación social y de relaciones fraternas. Que en la educación, por ejemplo, tome del mito esa expresividad lingüística y simbólica para establecer experiencias pedagógicas que procuren, no solo motivar, a los niños y niñas, sino sobre todo a conocerse y conocerlo.

Podemos agrupar esta propuesta en dos partes fundamentales, la primera establecer su importancia como estructura narrativa y sacarlo de su condición de cuento falso para recuperarlo como un revitalizador, organizador, normatizador de la cultura y las culturas, que les permite reafirmarse en una misma identidad. No podemos negar además, que somos parte de un mundo total y globalizante y una afirmación de la identidad se hace necesaria para crear relaciones interculturales de aceptación y tolerancia hacia el otro(a), otras(os) con realidades culturales diversas.

Una segunda parte está dirigida a proponer, desde las características principales del mito, su valor pedagógico para la formación de un educador con características propias, gestor autónomo de su propia formación y conocimientos, y por ende, conocedor del niño, niña, joven que tiene en sus manos, particular, diverso, creativo. Este es un intento de recobrar su verdadero valor significativo y recorrer un camino que desde el mito nos lleve a prácticas pedagógicas humanas, creativas y valorativas.

2. IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO Y RECUPERACION DEL MITO.

“Al principio de los tiempos, los dioses habitaban la Tierra junto con los humanos, hasta que un día Teiku, uno de los dioses, les comunicó que había llegado el momento en que todos debían entrar a la última fase de la vida universal y dejar el planeta. Si bien los dioses se dispusieron a dirigirse al mundo espiritual, los hombres declinaron la invitación por negarse a dejar sus valiosas posesiones terrenales. Así, los dioses partieron solos,

permitiéndoles morar en la Tierra a los humanos, pero advirtiéndoles que algún día regresarían”.

Con este mito, los Kogi, que en su cosmogonía se denominan como “Hermano mayor”, anuncian a su “hermano menor” (que son todos los seres humanos que habitan fuera de la sierra Nevada de Santa Marta, “el corazón de la tierra” en su cosmogonía), que ha llegado el momento del regreso de los dioses, porque se encuentra enfermo de cuerpo, mente y espíritu y se hace necesario la curación por parte de los dioses. Esto es como el “rostro del juicio, de espíritus que segregarán a aquellos que hubieran mantenido la pureza de sus pensamientos y acciones, así los dioses se llevarían únicamente a quienes se hubieran ganado el derecho de entrar en el mundo del gran espíritu” *(2) Están en alerta por el grado de deterioro al que ha llegado el planeta, su conciencia mítica, expresado en el apego y respeto a la tierra, los incita a compartir sus conocimientos sobre ella con su “hermano menor”. Los Kogi, permitieron la entrada a un periodista y tuvieron su oportunidad en un documental realizado por una cadena televisiva, para decir al mundo su advertencia y preocupación sobre la tierra; así sus “mamas o chamanes” aprovecharon para difundir las profecías de “teiku”; pues ellos afirman que “lo que aqueja al Hermano Menor es una enfermedad llamada nuanatse, o energía negativa, la cual está destruyendo la armonía del ser humano con el planeta”.

¿Cómo los kogi adquirieron y conservan ese respeto al “corazón de la tierra”? , pues en cada uno de sus mitos. No podemos negar que el desarrollo del mundo moderno racionalista está marcado por el ansia de alcanzar un “poder técnico – intelectual”; y mas allá de catalogar esto como bueno o malo, si sirve o no, es necesario ver que en el paso se van dejando y olvidando una diversidad de formas de comunicarnos, de amar, de enseñar, todas manejadas a través de un solo medio y forma: las tecnología y los patrones sociales consumistas, cosificantes y secularizantes, sin que se repare en la calidad de vida y sociedad que se necesita.

En este desarrollo y proceso acelerado, requerimos rescatar al ser humano, a la persona y dentro de éste, a la esencia y verdadero concepto de muchas de sus palabras donde su contenido queda de lado, para dar paso a explicar sólo lo superficial, y lo que aparentemente, es.

¿Qué es un mito y qué implica para nosotros hoy? Existen definiciones establecidas, en su mayoría desde el punto de vista antropológico; pero ¿cómo lo define el maestro, el intelectual, el padre de familia, la comunidad? ¿Está todavía presente en la cotidianidad de

nuestra vida?, ¿influye en nuestro accionar y en nuestra cultura? O simplemente lo hemos dejado de lado para dar paso únicamente a la tecnología de la razón y al internet.

Sobre el mito hay una conceptualización rica y variada, que va desde lo antropológico e incluso lo psicológico pasando por lo religioso y lo político, dándole un sentido que considero importante, pero no único. Y como expresa Eduardo Galeano de manera poética: “El mito en el fondo es una metáfora colectiva, es un acto colectivo de expresión poética, que permite que continúen ardiendo, sin que se apague ciertos fuegos que condenaron a apagarse los que mandan...” (GALEANO, Eduardo; 1994, Rev. “Buscado América”, pág. 5). Sus contenidos son representaciones abstractas, es decir, pensamientos y conceptos de vida que el hombre lo expresa y transmite a través de aquel. Su característica común para todo pueblo es su sentido de sacralidad, siendo por lo tanto no un invento o fantasía arbitraria, sino un cúmulo de contenidos y enseñanzas que nos dan a conocer las estructuras y códigos de una visión o lógica distinta de la que comprendemos en la racionalidad. En sí los mitos, son estructuras de relatos (cuentos, leyendas, cantos sagrados,...) variados, diversos, interiorizados, influyentes.

Su poder de transmitir aprendizaje.-

Lo importante dentro de toda esta conceptualización es rescatar su “poder de transmitir aprendizaje”, que dentro de mi experiencia docente, he visto cómo un relato es capaz de despertar lo interior del niño, otras creativities... En palabras de José María Doria, “cada cuento tiene capacidades insospechadas de abrir la mente a horizontes, cuyo límite los pone tan sólo cada persona que los aborda”. Estos relatos se han venido transmitiendo de abuelo a padres, de padres a hijos, sembrando los “Principios Universales que armonizan las leyes del cielo y la tierra” (3), pero, ¿cuál es esta particular sabiduría que encierran estos relatos que siguen intactos con el paso de los tiempos?

Un elemento importante al narrar estas historias milenarias, es su capacidad de producir reflexiones que integran lo material y lo espiritual a la vez, desarrollando una visión – aprendizaje- de la vida más profunda y particulares. Tienen la facultad de abrir la mente a una comprensión que va más allá del entendimiento racional, pues desarrolla un lenguaje propio una forma de comunicación particular que permite crear, soñar, despertar la imaginación, y además, una intercomunicación e interrelación no solo entre los hombres, sino con su entorno natural, con el cosmos. El mito es la “conciencia simbólica” de los pueblos, que se convierte en un llamado y motivación. Como en el caso de la comunidad de kemakumake (cuyo significado en lengua Kogi es “brillo”), sus convicciones ancestrales

siguen tan presentes, que para ellos se hace necesario compartir los principios y profecías de “Teiku” (su dios del relato anotado anteriormente) en torno al “corazón de la tierra” a su “hermano menor” (los demás seres humanos), para que algún día, los dioses le concedan una segunda oportunidad a ellos y a su “hermano menor” y así puedan acceder a la siguiente dimensión (dirigirse al mundo espiritual) y, finalmente, ser libres.

Es necesario recuperar al mito, de la condición de mentira o ficción irreal en que la mantienen. Ciertamente que no se trata de un “modo de verdad” que cuenta un hecho, una historia precisa y determinada. Es un mensaje vital con contextos, formas, situaciones, emociones variadas, incluso conflictivas; como dice el antropólogo Marco V. Rueda (s.j.): “Ni habla, ni disimula. Él significa: es una vibración como un mensaje afectivo muy rico” *(4). Despierta a la razón a través del alma y la emoción, de la espiritualidad que surge de la vida misma del pueblo que lo crea y recrea permanente, por ello, la inmensidad de relatos vibrantes, diversos en personajes, situaciones y lugares. Aunque: “La gramática, el mensaje original, el trazo de vida son los mismos, los códigos, los nombres de las estrellas o de los animales pueden variar” *(5).

Mediante el conocimiento y estudio de la tradición oral, podemos acceder a comprender ese complejo sistema de realidades culturales, donde gran parte de ellas están contenidas en el discurso mítico. Representan, hoy, el refugio y la respuesta de una “supervivencia”; no solo cultural, sino también, social y económica. Una opción urgente, no a futuro, sino actual, es reconstruir y recuperar este universo cultural y simbólico mítico, que otorgue sentido, autonomía y fundamento a la lucha diaria por “pensar y hacer la vida”, hasta ahora propia de los pueblos tradicionales.

Como expresa el autor Geine, E. W. sobre el mito: “Los niños y los pueblos primitivos se nutren del mundo de los cuentos y mitos. El mito intenta expresar mediante imágenes lo que no es posible explicar por medio del intelecto” *(6). El autor le avizora un “brillante futuro” al mito, que no desaparece, sino que sus elementos y características son usados o asumidos por otros. Pero el mito, ¿es legado sólo de pueblos primitivos que no conocen la escritura, o de aquellos que la han reemplazado por otros? Más que un legado, pienso, es el inconsciente que perdura en el hombre en general, pero además, que se hace vida todavía en culturas como las nuestras. Otro aspecto importante que Geine E.W. incluye, son los niños (en primer lugar), y luego los pueblos primitivos, como quienes se nutren del cuento y el mito; esto implica un espíritu abierto, despierto, creativo dispuesto a comunicarse con las imágenes, los símbolos, los sueños y la imaginación. Una moraleja de esperanza y valor tiene más poder de estímulo y persuasión en la mente profunda del

que escucha un relato, por ejemplo, el colibrí que con paciencia y nobleza logró obtener su pico largo para alcanzar así el sagrado néctar de la madre tierra, o el de la oruga que tras muchas dificultades se convierte en mariposa, que una sesuda argumentación intelectual del por qué aguantar los duros momentos que se presentan y “además sonreír desde el alma”.

“Los cuentos son una medicina” expresa Clarissa Pinkola, en Mujeres que corren con lobos; “...engendran emociones, tristeza, preguntas anhelos y comprensiones que hacen aflorar espontáneamente a la superficie el arquetipo”, es decir, nuestro ser original; pues están cargados de instrucciones que nos guían en medio de las complejidades de la vida”.

El reto es cómo aplicar este tremendo efecto didáctico que contienen estos relatos y que nos permita otra pedagogía que no solo oriente la parte lógica, deductiva, racional, mecánica... que despierte la “mente profunda” desarrollando el cociente intelectual por un lado y el cociente emocional por otro; y que la escuela tradicional no logra balancear al acentuar más la “memoria y la activación lógica, dejando un menor espacio a los aspectos creativos y afectivos”.

Lo que planteo es que desde una “pedagogía del mito” despertemos, contribuyamos, construyamos en el niño, la niña, el joven una mente más lúcida, próspera, consciente, dispuesta a la acción.

La enseñanza de los mitos.-

Los mitos, no solo expresan valores, o lo maravilloso de la naturaleza, sino que, también exponen al ser en toda su humanidad tal como es. Esa es la enseñanza: conocer al ser humano en su integralidad y dentro de la totalidad, incluso en sus desviaciones o antivalores y desde ahí la norma o la forma de hacer, concebir, guardar la historia, decir tal o cual trabajo.

Un ejemplo es el mito de como Nunkui entrega la arcilla a una joven Shuar... “A una hermosa jovencita le tocó en suerte el más valiente de los cazadores. Esto produjo la envidia de las demás mujeres que, para vengarse, rehusaron enseñarle los quehaceres domésticos, el arte culinario y, sobre todo, las técnicas de alfarería.

La pobre sufría lo indecible: vivía sola y debía preparar las ricas presas que su esposo le traía en abundancia, en tiestos viejos e inservibles tirados por sus vecinas.

Humillada y despreciada, buscaba todos los días nuevas clases de barro, pero sus ollas siempre se resquebrajaban.

Nunkui tuvo compasión de ella y se le apareció sentada en medio de la arcilla. Consoló a la jovencita y, después de indicarle las mejores clases de barro. Las técnicas a usarse en

alfarería y los modelos más lindos de ollas, le escupió las manos comunicándole el arte del alfarero.

Luego se despidió maldiciendo a las mujeres envidiosas que, al instante se tornaron completamente ineptas y estériles. Ellas mismas tuvieron que humillarse rogándole que les comunicara sus conocimientos.

Hasta el día de hoy las mujeres shuar hacen las ollas según las técnicas y los modelos indicados por Nunkui” *(7).

Podemos apreciar tres puntos importantes en este mito. Primero, los roles específicos tanto del hombre, como de la mujer. El de la mujer es preparar los alimentos y del hombre de cazarlos, pero en cada trabajo hay un arte, una destreza, por eso, el segundo punto, es que este arte es transmitido y enseñado por un dios, por una divinidad, tiene un origen preciso –de relación armónica- con la naturaleza. El tercer aspecto, es la norma, representada en la “maldición de Nunkui” a las mujeres por envidiosas, poco solidarias y no compartir –enseñar- sus conocimientos en la elaboración de vasijas a la joven. Podríamos deducir, también, que entre los shuar, la mujer que no maneja bien este arte, es humillada, considerada, inepta y estéril. Cabe recordar que Nunkui es un espíritu Arutam de la naturaleza, concretamente de la agricultura, por eso es el arquetipo de la mujer shuar.

Hay muchos aspectos que se descubren y esconden en los mitos, pero, así mismo, constituyen una ventana abierta para descubrir aspectos culturales, sociales, religiosos de los pueblos; mitos que podrían convertirse en pedagogías originales y propias. Este lenguaje mítico y su simbólica siguen representando y comunicando ciencias y saberes de una misma diversidad de pueblos y sociedades. Es necesario, encontrar esa semántica mítica que nos permita actitudes interculturales, pero desde la aceptación y comprensión de cada pueblo y ser cultural; es decir, desde su propio reconocimiento, autoestima e identidad. La palabra “mítica” es elocuente, ha sido escuchada y hablada desde milenios, expresando ciencia y realidades culturales. Es el medio de reflexión y relación entre uno mismo y lo que nos rodea.

3. EL MITO Y SU VALOR PEDAGÓGICO PARA EL EDUCADOR CULTURAL

El mito contiene características esenciales que lo definen y que pueden convertirse en principios que potencien su valor pedagógico, para alentar creaciones positivas y de identidad. Entre ellas están:

- Su naturaleza expresiva y simbólica.- su recitado, narración, determinadas formas de expresión simbólica, dentro de los variados tipos de la transmisión oral convierten al mito en un contenedor de significados profundos de un origen, luchas, historia, acciones,... son recursos que enseñan y motivan más que mil palabras y que la educación debería recuperar como fuerza para que reactualice su cultura.
- Es inter – comunicativo.- se relaciona en varias dimensiones, dentro de un lenguaje común en el grupo, expresando una realidad cercana con una diversidad de elementos que llevan a comprender una totalidad. A través del mito, no solo se comunica y comprende su ser sino también al otro(s), permitiendo una visión amplia de la realidad en varios niveles.
- Formador de una identidad cultural.- los sistemas educativos actuales, tanto el nacional como el intercultural –bilingüe, plantean en sus constantes reformas curriculares, formar al niño y niña ecuatoriana con identidad cultural y personalidad autónoma, pero, ¿bajo qué fundamento se formaría esta identidad? El mito le acerca a esa identidad, remitiéndole a varios aspectos: un mismo origen, una percepción y cosmovisión común de su mundo.
- De interrelación humana, espiritual y social.- dentro de lo educativo desarrollaría el aspecto humano del ser y el espiritual – religioso, ya que el mito hace que las relaciones tanto humano como sociales del hombre, sean de carácter sagrado. Estableciendo una interrelación con su ser y con su divinidad; así trasciende más allá de su entorno natural, convirtiéndola en una experiencia directa sagrada y religiosa. Es decir, verá las cosas de otro modo, con otro pensamiento y actitud; por ejemplo, una planta, no será solo una planta que nace, crece, se reproduce y muere, como comúnmente nos enseñan en la escuela. Será entendida como parte de un sistema vital, que proporciona vida, energía, sanación y conocimientos (salud, medicina), incluso se fundamentaría su origen a través de los diferentes mitos que existen al respecto.
- El carácter normativo.- permite regular y ordenar la sociedad. El sentido es recuperar la función normativa del mito, para hacerla práctica social en una educación y, aunque sea reiterativo, una educación re-valorativa. Como plantea Manfred Frank; los mitos narran hechos, actos de dioses o semidioses para delimitar el alcance de las normas en las que se regirán los hombres, con esto el mito reafirma o condena un acto determinado o un hecho cultural, social, histórico. En la educación es necesario que los principios y fundamentos que regirán el

sistema educativo tengan un basamento mítico que norme y regule nuevos mecanismos creativos, formas de comunicarnos, de relacionarnos, de aprender y de enseñar.

CONCLUSIONES

El mito ha sido utilizado comúnmente para contar a los niños fabulosas historias o grandes proezas de héroes, pero, su valor no está solamente en su narrativa, pues fundamentalmente se concentra en su capacidad de enseñar una realidad diversa y mantener la posibilidad de crear – recrear otras. Sobre esto el autor Luis Gomez Canseco, comenta: “La clave de toda esta supervivencia a lo largo de siglos está en la capacidad del mito para captar la realidad y presentárnosla próxima. Mito y Paideia son realidades inseparables de ahí su intemporalidad y fecundidad”.

La complejidad y amplitud del mito se expresa en diferentes categorías o asuntos (comportamientos sociales, símbolos colectivos, ideologías, etc.), esta serie de elementos que contiene, ayudaría a entender y re-estructurar el contexto social en que se desenvuelve la educación. Cuando exigimos una educación propia, alternativa, que responda a nuestra realidad pluri e intercultural, creo que estamos pensando, también en nuestras creencias, valoraciones, historia y los mitos y su recuperación son un camino para reafirmar positivamente a nuestros pueblos y sociedades.

Por otro lado, al entender el mito en su función de ordenar y regular todos los actos del ser humano en la sociedad, y que la misma los legitima, procuraría en el educador una vía de conocimiento, comprensión e integración a su realidad educativa concreta, derivada en una reflexión y compromiso de su papel como tal. El educador estaría en capacidad de entender y comunicarse en un lenguaje mítico-simbólico que represente un pensamiento y una cognitiva cultural propia, definida, posibilitándose codificar y decodificar un proceso socio-cultural.

En otro aspecto, si la fuerza socializadora del mito reafirma un acto natural, cultural o histórico; así mismo afirmaría el acto o proceso educativo en la sociedad, retomando su papel de transmisor de sistemas vitales y transformaciones sociales; pues al recuperar la estructura mítica de los relatos permitiría al sistema educativo reafirmar al docente en su papel de educador con características propias como:

- Ser dueño de sus actos

- Gestor de sus sabidurías
- Creador de técnicas vitales de trabajo
- Conocedor comprometido con su realidad y su función en ella, y
- Desarrollar su sensibilidad y emotividad

Es necesario recuperar al mito como ese lenguaje singular que nos introduce a un mundo sensitivo que rompe la barrera de la cotidianidad y la racionalidad., seleccionando una serie de relatos míticos para cada edad, empezar a buscar como docentes esos cuentos de sabiduría milenaria para “aprender a aprender”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Plan Decenal 2006-2015
2. Revista Nacional Geographic, octubre 2002; Conservación; SANCHEZ, Alfredo; pág. 1-2
3. DORIA, José María; 2015; Cuentos para aprender a aprender; pág. 6-7
4. Mitología; RUEDA, Marco Vinicio sj.; Pontificia Universidad Católica del Ecuador; Quito 1993; pág. 29
5. Mitología; RUEDA, Marco Vinicio sj.; Pontificia Universidad Católica del Ecuador; Quito 1993; pág; pág. 30
6. El nuevo Nómada, Pronósticos Heréticos; GENE, E.W.; pág. 96-97
7. Leyenda shuar del Oriente Ecuatoriano; PELLIZZARO, Siro; Morona Santiago; pág. 10-11
8. PINKOLA, Clarissa, 2001, 4ª reimpresión; “Mujeres que corren con lobos”; Liberdoplex, S.I, Barcelona.
9. MESLIN, Michel; 1994; Mito, Rito, símbolo; Instituto de Antropología Aplicada, Quito.
10. FRAN, Manfred; 1994; El Dios Venidero; 1era. Ed., España.
11. Kawsay Pury; 2015; blog “Escuela iniciática andina”; <https://takiruna.com/2015/12/21/el-pico-del-colibri-cuento/>
12. POLIA, Mario; 1994; Mito, Rito, símbolo; Naturaleza y Función de los mitos; ed. Abya Yala; Instituto de antropología aplicada; Quito.
13. GOMEZ CANSECO, Luis; 1994; Las Formas del Mito en las Literaturas Hispánicas del Siglo XX; Universidad de Huelva, , pág. 19. El autor dice esto a propósito de la permanencia de tantos siglos del mito de Prometeo, a quien se le nombra como fundador de la civilización. Porque mito es la enseñanza mantenida en los relatos, es la palabra dicha con autoridad

14. Imagen de portada; 2015 “La pachamama”, imágenes seleccionadas;

<https://www.google.com/search?q=im%C3%A1genes+de+la+pachamama&biw=1128&bih=887&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwj5haO6ptDLAhUL1B4KHdaJC1cQsAQIGw#imgrc=hmYnHYmhZj9P5M%3A>

Arreglo fotográfico y diseño: Irene Cabay.